



FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA¹
Universidad de Murcia - revenga@um.es
Artículo recibido: 7/02/2015 - aceptado: 13/03/2015

LA OBRA EN PROSA DE DIONISIA GARCÍA

RESUMEN:

Dionisia Gracia es una de las autoras más célebres del panorama poético español surgido a mediados de siglo XX. Su obra, que es más bien breve, ha pasado, sin embargo, desapercibida para la crítica tanto en poesía como en prosa. Sobre esta última faceta creadora de la escritora versa el presente trabajo, cuyo objetivo principal será el de desentrañar las claves de su producción narrativa. Como veremos, lo evocativo, lo sugerente e incluso lo ambiguo expresivamente hablando, se mezclan con unos personajes (con predominancia del femenino) siempre marcados por su temporalidad y por la tragicidad de su condición humana. Dionisia Gracia lleva el debate existencial poético a los límites de la prosa sea cual sea la temática de sus cuentos e incluso de sus reflexiones artístico-literarias: la frondosidad de sus historias se engarzan con la densidad de la expresión poética dando como resultado una obra que indaga la relación entre la realidad y la fantasía como si fueran los dos anclajes sobre los que se tiende la existencia humana.

PALABRAS CLAVE: Cervantes, metaliterario, sentimiento trágico, feminismo, generación del 50.

ABSTRACT:

Dionisia Gracia is one of the most celebrated authors of Spanish poetry emerged in the mid-Twentieth century. Her work, relatively short, has been unnoticed by critics in both

¹ Francisco Javier Díez de Revenga, Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Murcia, uno de los más reconocidos especialistas de literatura española del siglo XX, ha editado a diversos escritores clásicos y contemporáneos y es autor, entre otros, de los siguientes libros: *La métrica de los poetas del 27* (1973), *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27* (1979), *Teatro de Lope de Vega y lírica tradicional* (1981), *Panorama crítico de la generación del 27* (1987), *Poesía de senectud* (1988), *Tres poetas ante el amor, el mundo y la muerte (Salinas, Guillén, Lorca)* (1989), *Jorge Guillén: el poeta y nuestro mundo* (1993), *La poesía de Vicente Aleixandre: testimonio y conciencia* (1999), *La poesía de vanguardia* (2001), etc. Actualmente, además de los cargos académicos que desempeña, es colaborador de *La opinión de Murcia*.

poetry and prose. This work focuses on this latter aspect. The main objective is to unravel the keys of her narrative production. As we shall see, the evocative, the suggestive and even the ambiguous are mixed with characters (predominantly female) always marked by the fleeting time and the tragic nature of the human condition. Dionisia Gracia takes the poetic existential debate to the limits of prose regardless the theme of the stories and even her artistic and literary reflections: the luxuriance of her stories are woven with the density of poetic expression resulting in a work that investigates the relationship between reality and fantasy as if they were the two anchors on which human existence is based.

KEYWORDS: Cervantes, Metaliterary, Tragic sense, Feminism, Generation 50.

Dionisia García ha frecuentado el relato breve con inteligentes y medidas dosis a lo largo de su carrera literaria. También, durante los últimos años, ha mostrado en sus ensayos sus apreciaciones literarias y en sus aforismos agudas reflexiones sobre la vida. No son muchos, sin embargo, los libros prosísticos de la excelente escritora, que ha mostrado más constantemente en sus poesías su calidad literaria y ha sostenido temas y tensiones en libros que son, hoy, de lo mejor que se ha escrito en la poesía española contemporánea².

*Antiguo y mate*³, en 1984, nos ofrece una colección de relatos abierta, abierta a técnicas múltiples, a ambientes variados, a sugerencias diversas. Pero hay una nota que preside el libro de cuentos, como preside también los poemarios de la autora: su deseo de comunicación. Su creación literaria es ante todo comunicación y sus ficciones responden siempre al deseo no reprimido de expresar un mundo suyo y darlo a conocer al lector. En el trasfondo de esta colección de relatos hay un sentido poético de la realidad, un mismo mensaje cifrado de un mismo mundo poético, artístico, creador, que el desarrollado por su autora a lo largo de sus libros de poemas.

La construcción del mundo de ficción está presidida por lo evocativo, la sensación evanescente del humo dormido, del vaho en el espejo. A ello contribuye un lenguaje terso, de frases bien construidas, marcadas por un ritmo narrativo impecable. Los espacios narrativos, poblados de personajes inquietantes, se logran a veces, casi siempre, con procedimientos tradicionales de vastísimo prestigio literario, que no hacen sino engañar al lector, embaucarlo en una ficción segura, que en algunos relatos se tornará en preocupante irrealidad, en vacilantes resultados que suspenden la verdad de un argumento. Está muy presente en esta colección una de las cons-

² Ver Francisco Javier Díez de Revenga, «La palabra poética de Dionisia García», *Desde las orillas: poetas del 50 en los márgenes del canon*, Sevilla, Renacimiento, 2013, págs. 141-160.

³ *Antiguo y mate*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1984.

tantes de la poesía de Dionisia García: el paso del tiempo que sorprende a los personajes y los tortura, porque el paso del tiempo transforma a los humanos y altera su personalidad.

La ambigüedad literaria de la expresión elegante y natural, de las frases delicadas y bien construidas, de los diálogos corteses, no oculta sin embargo la gravedad de los problemas tratados en los cuentos, y la incidencia sobre los personajes y sus reacciones. Todas las cualidades estilísticas no son, sin embargo, capaces de ocultar el trasfondo de toda la colección, nutrida de agudos problemas de la convivencia humana, de las relaciones entre las personalidades y el preocupante paso del tiempo. Una filosofía de la revelación práctica Dionisia que vuelve a ser intérprete de unos sentimientos, ofrecidos al lector, al que trata con total liberalidad, hasta el punto de que al terminar algunos de estos cuentos, puede quedar suspendido en la duda, en el enigma, en la congoja. Ficción abierta que permite al lector reflexionar sobre sí y sobre todos los demás a través de unos mundos artísticos bien creados y cons-truidos.

Su segundo libro de cuentos se titula *Imaginaciones y olvidos*⁴ y aparece en 1997. Se trata de una estupenda colección de diecinueve relatos breves, escritos con soltura y amenidad envidiables y con un estilo inconfundible. Elegancia en la expresión, frases perfectamente cinceladas, diálogos medidos y con frecuencia inmersos en espacios de narración y descripción debidamente acompasados, estructuras cuentísticas equilibradas con mesura: elementos todos que hacen de la prosa narrativa de Dionisia García un dechado de originalidad.

Pero tal actitud tiene poco que ver con los contenidos. Los diecinueve cuentos, que se amparan bajo el rótulo un tanto complejo de «imaginaciones y olvidos», nos presentan criaturas angustiadas, la mayor parte de ellas femeninas. Son personajes que sufren opresión e injusticia y que no logran superar su amargo destino. Ni la fuerza de sus impulsos mentales, ni el empuje con que parecen estar dotados estos personajes, les permite, en la mayor parte de los cuentos, superar su adversa fortuna.

Hay dos elementos que configuran muchas de las actitudes de los personajes de estos cuentos: el tiempo y la muerte. El tiempo expresado en el propio acontecer estructural de los relatos, ya que una mayoría de ellos nos presenta la situación tempoespacial al final de los hechos, y, mediante fugaces dispositivos retardatorios (técnica del «flash-back»), vamos conociendo las circunstancias que nos han llevado a la situación a la que asistimos en presente: el tiempo, el pasado y la memoria

⁴ *Imaginaciones y olvidos*, Madrid, Huerga y Fierro, 1997.

presionan ferozmente sobre el lector que se ve superado por el cúmulo de circunstancias encadenadas misteriosamente, que van componiendo la situación a la que, absorto e impotente, asiste.

Las vueltas al pasado son constantes. Incluso cuando la estructura del cuento no responde al procedimiento antes descrito, algunos recuerdos mediatizan a un determinado personaje en un momento dado cuando evoca a un amor pasado, olvidado o incluso desaparecido. Y la muerte es el destino de muchas de las criaturas de estos cuentos: muerte inmediata, prevista en muchos casos, por condena, por enfermedad, muerte imparable y próxima que mediatiza las actitudes de personajes y situaciones.

Es interesante, por último, destacar la multiplicidad genérica de los cuentos que Dionisia nos ofrece. Multiplicidad que ella practica en la línea de la tradición del cuento español más castiza. Cuentos de personaje, de situación, cuentos de crónica negra, cuentos de viajes, cuentos rurales, relatos metaficcionales... Y todo envuelto en un clima de excelente poesía, poniendo de relieve una vez más el parentesco tan estrecho que hay entre el género cuento y la poesía, entre ésta y el relato breve, expresión máxima de lo que se ha denominado narrativa lírica⁵.

En *Correo interior*⁶, de 2009, Dionisia García se introduce con este volumen en un género literario nuevo en su ya sólida carrera de escritora, ya que sus obras anteriores han sido fundamentalmente libros de poesía, algunos de ellos imprescindibles en la historia de la lírica española reciente. Ya había realizado la autora incursiones en otros géneros como el aforismo, el relato breve o la crítica literaria, revelando su madera de creadora y su calidad de escritora total, que ahora vemos confirmada en este «Correo interior», en realidad un emotivo, extenso y detallado libro de memoria lírica de la infancia y la adolescencia.

El libro lo protagoniza Alejandra, niña de un pueblo de La Mancha llamado Alendero, que pueden ser y son trasunto de su propia autora y del lugar en que nace y transcurre su infancia y adolescencia, un pueblo pequeño poblado de vidas intensas que dejaron en la escritora huellas indelebles, personajes que renacen con toda su entereza y verdad, redivivos todos, desde los más próximos, pertenecientes a la propia familia, a los vecinos y paisanos muy diversos y variados, evocados en sus existencias gozosas o sombrías, en sus avatares cotidianos que muchas veces rozan la

⁵ Ver Francisco Javier Díez de Revenga, «El arte del relato breve entre la innovación y la renovación: *Imaginaciones y olvidos* de Dionisia García», *Murgetana*, 97, 1998, págs. 139-144.

⁶ *Correo interior*, Sevilla, Renacimiento, 2009.

tragedia y asombran la mente y la imaginación infantil, espectadora de tantos casos peregrinos.

La autora ha ido construyendo así su libro poco a poco, recuperando, durante los últimos diez años, fragmentos de su memoria viva, recuerdos con los que ha ido construyendo este relato apasionante y ameno, mosaico completo y espacio común de vida intensa. La obra, nos dice la autora, ha nacido por la necesidad de recobrar vivencias que la han venido acompañando a lo largo de su existencia, y que ahora, en una especie de catarsis general, ha querido ordenar y revelar para convertir en realidad escrita un material surgido entre la memoria y el sueño.

Federico Nietzsche aseguró que vivir es ver volver y el maestro Azorín, en su libro *Castilla* se recreaba en el pensamiento del filósofo alemán para mostrar la maravilla que es toda recuperación del tiempo y la posibilidad de vivirlo de nuevo gracias a la literatura y a la palabra, como esas nubes que pasan una y otra vez por el firmamento. Soren Peñalver, que ha sido el encargado de prologar este libro, también cita a Nietzsche y señala que «vivir es inventar», mientras atribuye esta cualidad a la poeta y escritora Dionisia García. Pero ella misma, en sus palabras preliminares, deja con claridad testimonio de cuáles han sido sus propósitos a la hora de escribir este libro de memorias y dar nueva vida a personajes y experiencias de un pasado relativamente remoto: recuperar realidades, pero también recuperar sueños y construir, con el marco genérico de lo que ella denomina «autobiografía novelada», un espacio textual en el que dar nueva vida a recuerdos que, si bien son muy personales, pueden interesar al lector que, asombrado, asiste a multitud de situaciones extremas. Es vida que vuelve con sus criaturas y sus aconteceres, muchas veces pintorescos, pero entrañables y emotivos, para seducir al lector con su verdad desnuda y cruda.

Porque lo que queda claro es que esa infancia está poblada de situaciones y personas que pertenecen a un entorno social determinado: un pueblo rural, atrasado, inmerso en la vida tradicional, en el que todos se conocen, en un tiempo concreto de la España profunda, años de república, de guerra y de posguerra, analizados por la perspectiva de una niña inteligente y observadora, silenciosa y perspicaz, que transmitirá a su narradora de setenta años después, lo insólito de ese mundo rudo y difícil, rudimentario en sus costumbres, primario en muchas de sus reacciones. Si bien la autora pretende extender sobre tantos hechos insólitos una pátina de lirismo, la realidad se sobrepone y surge la descripción naturalista, desnuda y directa, detallista y pormenorizada, en la más castiza tradición del ruralismo literario. Porque lo que Dionisia ha conseguido, y eso es lo más atractivo de esta autobiografía para un lector que puede sentirse ajeno, es atraparle recuperando el pulso trágico de una vida rural muchas veces mísera y primitiva, en un momento crítico de un

pueblo de España, de una España que ya no existe, pero que alecciona con su memoria y conmueve con la sencillez de unos afectos viscerales, vinculados a nombres familiares, que quedan eternizados en este libro singular.

La trayectoria poética y narrativa de Dionisia no estaría completa si no aludiésemos a un libro, diferente, pero de un gran contenido literario y de interesante apertura genérica: *Ideario de otoño*⁷. En sus aforismos nos reencontramos con todas y cada una de las obsesiones de la autora, sus temas y motivos literarios, la presencia del tiempo y de los espacios, los objetos, los paisajes, las lecturas de autores preferidos, una mañana de verano, el atardecer en un pueblo: el mundo singular, personal y propio de Dionisia García, suministrado a través de cientos de pensamientos concentrados en la brevedad del aforismo, bien construido, elegantemente escrito, acorde, sin duda, con toda la sólida trayectoria literaria que hemos examinado. Un reencuentro con la autora para seguir adelante, siempre adelante, a la espera de nuevos y granados frutos literarios.

El año 2004 publica Dionisia *Voces detenidas (Aforismos)*⁸, un precioso volumen de tamaño pequeño (mitad de octavo) con la intención, sin duda, de ofrecerlo como una especie de libro de meditación. Porque, en efecto, el volumen está compuesto en su totalidad de muestras de ese difícilísimo género literario denominado «aforismo», que, según el diccionario de la RAE, es una «sentencia breve y doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte», definición anticuada, como ocurre con tantas voces del diccionario académico, porque en realidad, un aforismo es una declaración concisa o una frase que expresa un principio o una verdad en una manera breve e intelectual. Tiene relación el aforismo con la poesía y la filosofía y, desde luego, es mucho más que una sentencia, como indica la RAE. Difícilmente hallaremos aforismos en quienes no son poetas: entre los españoles, Juan Ramón Jiménez, Bergamín, Camón Aznar y Carlos Edmundo de Ory. Dionisia García ya había reunido algunos en un libro anterior «Ideario de otoño» (1994).

En el aforismo cabe todo: desde la ocurrencia divertida y ligera, rica en palabras e ideas, a la expresión sentenciosa y lapidaria, intelectual en su expresión y brillante en su resultado. A veces, el aforismo puede relacionarse con la greguería: «Las casas deshabitadas nos miran con ojos perpetuos», «Una mancha de tinta era el mapa oscuro de los castigos de infancia», «La noche es una grieta de la vida que se cierra al amanecer». Pero la greguería es un género que nace y muere con su autor, Gómez de la Serna, a diferencia del aforismo, que cuenta con largo cultivo en la literatura universal. Los de Dionisia García se ajustan al más canónico de los modelos del

⁷ *Ideario de otoño*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1995.

⁸ *Voces detenidas*, Sevilla, Renacimiento, 2004.

género, gozan desde luego de brevedad, ingenio, sorpresa y temperatura poética, lirismo, en definitiva, lo que les otorga una validez estética indudable.

Son tres las partes en que se divide este libro, homogéneas y cohesionadas. La primera, «Al compás del tiempo», se ocupa básicamente de la vida tal como es, viendo pasar el tiempo, protagonista, con la edad, la memoria, el olvido, de muchos de estos pensamientos, junto a otras facetas de la vida: la guerra, los nuevos inventos, la naturaleza, el amor, la muerte, los vicios y las virtudes, pecados capitales, defectos sociales, perversiones humanas; en definitiva, la vida misma, con sus amaneceres y sus atardeceres...

La segunda parte es quizá más monográfica. Titulada «En torno a la escritura», reúne reflexiones metaliterarias sobre el arte de escribir, la literatura, los literatos y, lo que es más interesante, la sociedad literaria, con sus torpezas y fantasmas, con sus anhelos y corrupciones. La poesía es la que protagoniza un mayor número de textos, sin duda por constituir obsesión y pasión de vida de la autora: poesía, desde el acto de escribir al resultado, pasando por otros muchos aspectos, entre los que no lo son menos los estrictamente sociales: vanidades, fracasos, componendas, que sólo pretenden ocultar la ineptitud para un arte tan difícil como excelso. Y no están ausentes los críticos, no siempre bien parados.

Finalmente, «La mirada insistente», está dedicada al mundo del espíritu, del más allá y del destino, de las creencias, al terreno de la contemplación, de la visión, pendiente de maestros y maestras, adquiridos en las lecturas más diversas, desde la patrística a la mística, desde la poesía clásica a la narrativa contemporánea. Frases extraídas de sus libros que son puestas en duda, discutidas o asumidas con unción: la luz, la claridad, el resplandor, frente a la tiniebla, la oscuridad; una positiva visión del mundo y del más allá frente a la negación y frente al nihilismo. Y, de nuevo, la obsesión por la muerte, que cierra estas reflexiones junto a una nueva meditación de la propia escritura y de la palabra: «Pasaban las voces y las he detenido para ver qué dicen. No sé si ha merecido la pena».

El último libro publicado por Dionisia se inscribe en lo que a primera vista podríamos denominar un libro de aforismos, y lleva por título *El caracol dorado*⁹. Conviene también reflexionar sobre qué cosa es un aforismo y su sentido como género literario. Si tomamos en consideración los que Dionisia García ha reunido en su libro, el concepto de aforismo puede llegar a ser muy amplio. Ella misma, consciente de esa amplitud abarcadora, ha dividido el libro en dos apartados o secciones, tituladas *Confidencias* y *Artificios*. En la primera, la intimidad, el pudor

⁹ *El caracol dorado*, Sevilla, Renacimiento, 2011.

y el recato definen los pensamientos; en la segunda se abre hacia una consideración social más amplia: se medita sobre el arte y sobre la poesía, sobre la cultura, sobre las costumbres, sobre el artificio de la vida en definitiva.

Se solía considerar que un aforismo es una sentencia breve que puede llegar a ser doctrinal y que contiene una cierta enseñanza. Posiblemente, los objetivos de *El caracol dorado* no sean exactamente esos porque acaso no tengan una intención pedagógica. Pero el resultado sí lo es: contiene enseñanza. Y para eso han sido escritos. Pero no hay que ponerse tan estupendos. Lo cierto es que en estos pensamientos de Dionisia García, desde el punto de vista de los géneros literarios que aluden a las frases breves, hay de todo. Hay en *El caracol dorado* aforismos, pero también encontramos adagios, casi cercanos a la expresión de la sabiduría popular, especie de sentencia breve con un significado moralizante. He aquí algún ejemplo de adagio en el libro de Dionisia: «Observación: al dar unas monedas no miramos a quien las solicita»; «Sabemos de la inutilidad de las obviedades, y sin embargo no las evitamos»...

Hay entre las sentencias del libro también apotegmas, o lo que es lo mismo: dicho breve y sentencioso proferido o escrito por algún personaje ilustre o famoso. He aquí algún ejemplo: «Escribir bien es muy difícil porque se puede llevar a cabo de diferentes maneras» (Miguel Espinosa). Buena frase, sin duda, con mucha verdad y no poca ironía. Otro apotegma: «Para escribir bien no basta con ser claro: hay que en cantar, seducir, poner ilusiones en todos los ojos» (Joseph Jubert).

Hay en *El caracol dorado* también frases que podríamos clasificar como máximas, es decir, frase que exprese brevemente una regla de enseñanza o principio moral generalmente admitido. He aquí algunas diseminadas en *El caracol dorado*: «Los arrogantes acaban encontrándose solos». Otra: «El afán de notoriedad distrae el interior». Otra más: «No denunciar la barbarie es contribuir a ella». Y también podríamos encontrar otras especies menores, ya muy conocidas en la literatura precedente, incluso hasta greguerías, humor más metáfora, tan difíciles, tan imposibles, pero haberlas haylas en *El caracol dorado*. Unos ejemplos: «Vallar el lugar donde nos guarecemos es también anudar nuestro corazón», «Un congreso de estrellas para «tratar» de los recortes en el alumbrado», «Los tatuajes nos ocultan», «Al abrir la puerta encontré mi sombra, y la aparté para poder pasar».

El caracol dorado se ofrece así como una colección de aforismos que la autora explica con lucidez en una nota previa, en la que justifica, entre otras cosas, el enigmático título del libro, cuando un día al despertar y mirar por la ventana ve un caracol en movimiento: «El rocío y el primer resplandor de la hora confluían en la concha del molusco, dando lugar a irisaciones que se tornaron doradas y atraparon

mi curiosidad, atenta al meloso cuerpo, a su lentitud con la carga entre la yerba. En un momento determinado se detuvo, como si detectara mi presencia, y se recogió en la concha, cuyo color dorado resaltaba».

El caracol se desliza con su carga, y el lector del libro sabe, a través de estas máximas, que también camina por la vida con su carga de desdichas y de felicidades, que eso es el mundo y no otra cosa. Se convierte así ese caracol dorado en un claro símbolo del transcurrir de la existencia, que el ser humano transporta con su carga correspondiente, lentamente, pero sin ceder ni un ápice en su caminar, y de eso es de lo que estas frases, proverbios y sentencias hablan en el libro de Dionisia García: de la vida, con sus sobresaltos, con sus ironías, con sus encuentros, con sus espacios de hermosura...

Dionisia García publicó en 2008 *Páginas dispersas*¹⁰, que recoge una nutrida porción de pequeños ensayos que la autora ha llevado a cabo en torno a un buen número de poetas españoles e hispanoamericanos contemporáneos. Son en realidad textos periodísticos, que responden a dos tipos de géneros: por un lado, la entrevista, y por otro la nota de lectura, lo que habitualmente denominamos reseña. Ambos géneros periodísticos son muy valorados por los lectores y también muy difíciles de lograr con calidad y precisión, algo que Dionisia García consigue en todas y cada una de las piezas recobradas en este volumen.

Las entrevistas corresponden a cuatro importantes poetas contemporáneos, nada menos que Jorge Guillén, José Hierro, Alfonso Canales y José María Álvarez. Las tres primeras son de los primeros años ochenta, y la última, que se ofrece inédita, es de este mismo año, ya que fue realizada en febrero. A esta primera parte, Dionisia la ha denominado con un término muy familiar y doméstico, «Conversaciones», con toda intención, sin duda, ya que se trata del intercambio de opiniones entre poetas. Es muy entrañable la entrevista con Jorge Guillén, en la que el gran poeta, cuando es preguntado por sus recuerdos de Murcia, tras desgranarlos con añoranza y cariño, señala: «El señor Díez de Revenga ha escrito muy bien y con mucho fervor de todo aquel momento». Son recuerdos de otro tiempo, ya lejano, en que don Jorge nos distinguía con su aprecio y su amistad, tanto a Dionisia, como al que escribe estas líneas.

Los artículos pertenecen también a un dilatado período temporal, ya que los más antiguos corresponden a los primeros años ochenta, y aparecieron en el periódico murciano *La Verdad*, en los años de un glorioso suplemento literario, muy bien hecho y ya con valor histórico. Y los poetas estudiados en aquellos años lo mismo

¹⁰ *Páginas dispersas*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, Colección de Estudios Críticos, 2008.

eran jóvenes nacientes que consagrados, poetas ya con varios libros publicados, o poetas que comenzaban en ese momento su trayectoria. Entre ellos hemos de citar a Francisco Aroca, Odiseo Elytis, Ginés Aniorte, José Ramón Ripoll, Antonio Gracia, Rosa Montero o Aurelio Guirao. No faltan las visiones de los grandes poetas del momento, como Claudio Rodríguez, José Hierro, Manuel Ríos Ruiz, Ángel García López o Salvador Pérez Valiente.

Sigue otro importante sector de críticas publicadas en la revista cartagenera *Agua*, ya entrada la década de los años noventa, a través de las cuales conocemos su opinión sobre los poemarios de algunos interesantes poetas de la región o de fuera de la región como Carmen Arcas, Juan Mena, Rita Geada, Miguel d'Ors, Francisco Díaz de Castro, Clara Janés, M^a Cinta Montagut, Rodolfo Häsler, etc. Y un tercer sector, ya publicado en la primera década del 2000, en la revista *Adamar*, recoge reseñas sobre libros u obra poética de José Luna Borge, Soren Peñalver, Ginés Aniorte, Aurora Saura, Emilio Coco o Juana Castro. En la revista *Ágora* o en *El fingidor*, aparecen las últimas reseñas de poetas muy jóvenes como Joaquín Juan Penalva o Luis Bagué Quílez.

Como podemos advertir con facilidad, la lectura del libro de Dionisia García nos ofrece el acceso a un importante patrimonio poético español e hispanoamericano de los últimos años, con interesantes valoraciones y reflexiones muy personales sobre todos y cada uno de estos poetas, sobre su significación, sobre sus hallazgos, todo dicho con el elegante estilo que caracteriza la prosa de Dionisia García, que sabe hallar en cada palabra el significado adecuado para conseguir que su lector se convenza del rigor y la seriedad de sus opiniones.

Son interesantes también algunas reflexiones que Dionisia García deja traslucir en sus artículos sobre el hecho poético, sobre la creación, y a las que se ha referido también su prologuista el Profesor Balcells en el estudio preliminar del libro. Podemos recordar algunas frases destacadas por el prologuista para meditar sobre las circunstancias que determinan la creación poética. Por ejemplo, en el artículo sobre de Aurelio Guirao, Dionisia García reflexiona sobre el sentido de la crítica de poesía: «... podemos advertir con Claude Edmonde Magny que la crítica es como las sandalias del filósofo, que nos llevan hasta un cierto punto de la montaña y que luego hay que abandonar, para seguir subiendo en soledad. Yo invitaría a vivir esta soledad desde los comienzos...» Está claro que para Dionisia, la crítica puede ser prescindible pero también, en cierto momento, necesaria. En el artículo que dedica a Antonio Gracia nos dice la escritora: «El lector atento debe poseer los estímulos suficientes para continuar con su propio esfuerzo lo ya iniciado por el autor, descubriendo en libertad...». Sentido de la libertad del lector que confirma en el artículo dedicado a Francisco Aroca, de quien destaca que «Ofrece caminos, pero también

establece la opacidad necesaria para que el lector navegue solo, y descubra, sin condicionamientos, sus universos líricos».

En conjunto, se trata una excelente ocasión para releer a Dionisia García y conocer a un buen número de poetas a través de sus más interesantes libros, mientras oímos la entrañable y magistral voz de los consagrados.

La obra en prosa de Dionisia García se completa, en 2014, con su volumen de ensayos *Homenaje debido*¹¹. Es el ensayo un género literario divagante y difícil. Los creadores del género ensayo lo hicieron para mostrar en sus textos reflexiones personales sobre contenidos, sobre hechos o sobre personas... El ensayo, desde que Montaigne, tan admirado por Azorín, lo creara manifiesta en sus palabras pensamientos de su autor. El ensayo se acerca así a la lírica, a la poesía, porque descubre lo que el autor siente cuando está reflexionando sobre un personaje, sobre un hecho, sobre cualquier acontecimiento. Aseguraba Ortega y Gasset que el ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita, y el diccionario de la Real Academia define la palabra asumiendo el pensamiento de Ortega: escrito en el cual un autor desarrolla sus ideas sin necesidad de mostrar el aparato erudito.

Dionisia García reflexiona en este libro sobre ocho personajes excepcionales de la historia (y de la ficción) que dejaron huella de su trayectoria literaria pero también de su vida personal. Alude con frecuencia Dionisia a que los suyos son textos intuitivos por su propia forma de pensar, porque le interesa mostrar su afinidad y su cercanía con los personajes elegidos.

Muestran estos ensayos, desde luego, variedad de intereses y reflejan preferencias personales indudables, porque la autora se siente próxima, cercana, a estas criaturas, a lo que han significado en el mundo y en la historia, pero sobre todo a lo que han significado para ella, para su formación, para su integración intelectual en una serie de exigencias personales que buscan una respuesta, que indagan, que inquietan, como algunos de estos personajes, una verdad...

No puede extrañarnos por eso que se sienta especialmente atraída por mujeres que fueron estelares en la historia de la humanidad, en la gran historia, la del pensamiento, la de la inteligencia. El lector las va a conocer mejor cuando lea las páginas que Dionisia ha escrito sobre ellas.

De todas estas mujeres, una es de ficción, Dulcinea, Aldonza Lorenzo. Pero ¿qué tractivo tiene para nuestra ensayista la figura creada por Cervantes y transformada

¹¹ *Homenaje debido*, Sevilla, Renacimiento, 2014.

por la mente exaltada de Alonso Quijano? Nuestra autora cita a Nabokov, maestro insigne, inventor de la muchacha más controvertida de la mejor literatura del siglo XX, compañero de claustro de Jorge Guillén en Wellesley College, y desde luego hispanista y lector del *Quijote*. La magia de Cervantes, su legado para el futuro y para la historia, está en crear la ficción de la realidad sin prescindir de su lección poética. La inexistente Aldonza Lorenzo y la eterna amada inefable Dulcinea forman parte de la magia creadora de Cervantes, que genera ficción sin alejarse nunca de su conciencia poética. Porque Cervantes en sus criaturas literarias también encarnó su ansiedad por encontrar sentido a su vida controvertida, difícil, cautiva y perseguida de tal manera supo valorar, como nadie, el bien más grande que existe, la libertad, uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre...

Otras mujeres han seducido a lo largo de su trayectoria de lectora a Dionisia García, mujeres de heroísmo y vitalidad, que vieron su libertad sacrificada, en definitiva, en busca de una verdad.

En primer lugar, hay que detenerse en su aproximación a una gran desconocida para tantos españoles: la escritora rusa Anna Ajmátova. Justifica Dionisia su presencia en este libro de ensayos porque es la poeta rusa por excelencia y porque profundizó en su poesía y la esencializó. Estuvo cerca de su pueblo y reveló su intimidad y sus sentimientos haciéndolos vivos y sentidos, acercándolos a su lector hasta comprometerlo y convencerlo. La suya es una pureza tan esencial que ha permanecido a través del tiempo y se siente lozana y auténtica en sus poemas.

En su aproximación a Edith Stein, previamente nuestra ensayista recupera a dos mujeres tan excepcionales o más que la protagonista del ensayo: Simone Weil y Etty Hillesum: las tres son de origen judío en tiempos muy convulsos, habitantes de un siglo, el malhadado siglo xx, plagado por los infortunios, las guerras, las persecuciones, las injusticias, por la deshumanización más salvaje que ha conocido la historia de todos los tiempos. Vidas abnegadas de un tiempo que no debe ser olvidado y en el que Edith Stein buscó la verdad, nada menos que de la mano de San Juan de la Cruz, mientras ahondaba en su interior para alcanzar la paz y la serenidad de la comprensión de Dios. No se trataba de aportar argumentos teóricos, sino de profundizar en el significado de la Cruz, en sus oscuridades y resplandores, nos dice Dionisia García en este ensayo suyo tan lleno, sin embargo, de luz y de comprensión. Vidas muy difíciles que la historia nos muestra en toda su desnudez y verdad, en busca siempre de la luz definitiva.

A María Zambrano la recupera ante sus lectores enfrentándola, entrevistándola podríamos mejor decir, nada menos que a Séneca, que María Zambrano analizó

desde el conocimiento, dice Dionisia, desde la caricia indeleble que suponen las palabras, a través de un pensar poético donde la imagen ha sido presencia. Lo cierto es que, en la evocación de Dionisia, Zambrano nos entrega un Séneca nuevo, moderno, más moderno que nunca, un Séneca que compromete como compromete también la propia figura de María Zambrano.

Horacio, Antonio Machado, Maurois, Lampedusa... La Europa más noble, la más digna, la más presentable, se asoma a través de las reflexiones que Dionisia elabora en sus páginas sobre estas cuatro grandes figuras de la mejor literatura europea: reflexiones que lo son también de su entorno, y que profundizan en el universo de estos maestros para encontrar el sentido de su lección permanente, de su mensaje indeleble, de su condición de clásicos, en tanto que modelos a los que seguir.

El Horacio más puro, el que censuró la ambición, la avaricia y la envidia y avisó como nadie de la fugacidad de los días, que, sin embargo, deben ser aprovechados y, por qué no, disfrutados con el equilibrio y la serenidad que el mismo proclamaba y con los que alcanzó la inmortalidad... El censor de los vicios sociales, el satírico de las carencias morales, el cantor de la amistad, el amor, el campo y la naturaleza, proclamó la moderación, la generosidad y la dorada medianía, la dignidad en la adversidad y el disfrute morigerado de los bienes terrenos, mientras defendía la eternidad y autenticidad de la poesía, en su particular y modélica forma personal de indagar la verdad.

Antonio Machado comparece en las páginas de este libro de Dionisia García entrevistado en su experiencia poética el amor, de su amor, de sus amores. Y la verdad resplandece más que nunca en los versos del maestro. La imagen de la amada humaniza de forma decisiva *Campos de Castilla*, que contiene todo un ciclo de la enfermedad y la muerte de Leonor, en una serie de poemas en los que ella apenas es nombrada, pero sí sugerida y sentida vitalmente, con autenticidad, desde el primer encuentro hasta la última mención, cuando Antonio encarga a su amigo José María Palacio, que vaya al Espino, donde está su tierra, a llevar unas flores. La escena de la muerte entrando en el hogar (relatada con idéntica serenidad con la que Jorge Manrique había cantado la misma fatal visita a la casa de su padre) sigue sobrecogiendo por su hondura y tensión emocional, por su verdad. Y finalmente Guiomar, el amor de la madurez destinado a la separación fatal, de mar a mar y entre ellos la guerra, cuando en Antonio renacía su incombustible vitalismo a pesar de tantas circunstancias adversas.

Maurois, el defensor del arte y de la cultura y escrutador del alma humana extraída de un mundo contradictorio y complejo... que lo hacía reflexionar sobre la vida y su transcurrir, desde su condición de trasterrado impenitente e insobornable,

analizador profundo del alma humana que descubrió, a través de algunas criaturas excepcionales, en sus imprescindibles biografías... Disraeli, Byron, Voltaire, Eduardo VII o Chateaubriand no se constituyen en cúmulos de anécdotas, sino que formalizan vidas que trascienden significados universales porque representan almas en conflicto, seres en permanente búsqueda de una verdad, que Maurois inmortalizó con maestría singular, almas que sus personajes novelescos encarnaban con nitidez en un mundo colmado de contradicciones e inseguridades.

Y Lamepdusa, entrevisto en su ambiente, en un Palermo también contradictorio, atractivo, feraz y brillante... desde la perspectiva de Natalia Guarch, que relata sus diálogos y anota la correspondencia mantenida con el príncipe, solitario y taciturno, tras un encuentro en Milán... El Lampedusa que retrató el cinismo de toda una época y de una aristocracia que él mismo encarnaba bien entrado el siglo xx.

Lo cierto es que Dionisia García, a través de sus reflexiones sobre estas almas ha indagado, en su significación y en su permanencia en la historia, la razón de esa verdad que todas ellas buscaron, almas en definitiva de tiempos distintos, pero que se convierten en modelos de existencia, en reflexión de vida, incluso en el caso del único personaje de ficción, creado por un ser singular, Cervantes, que también indagó su propia verdad entre la realidad y la fantasía.